

¿QUIÉN PODRÍA DAR MÁS QUE DIOS?

6 de agosto de 2022

1 Crónicas 29:14 —“Pero ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte estas ofrendas voluntarias? En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido”.

Nuestra generosidad es inspirada por la generosidad de Dios. En la preparación para la construcción del templo, la Biblia registra la generosidad de Israel. Primeramente, el rey David dio profusamente de sus riquezas personales. Entonces los otros dirigentes de la nación dieron voluntariamente, siguiendo se ejemplo. Inspirado por sus líderes, el resto del pueblo estaba “muy contento de poder dar voluntariamente al Señor” (versículo 9). Al ver tal expresión de generosidad, David rompió en alabanzas y mencionó el factor que motivó tal profusión de dádivas: “Tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido”. David dio como respuesta, lo que Dios ya había provisto: elección, perdón, presencia, promesas y abundancia. Nadie puede dar más que Dios. Aun cuando alguien elija darlo todo, Dios tiene todos los medios para reponer los recursos de esa persona. Esa era la mentalidad de David, el dirigente dadivoso de Israel.

Abraham, un hombre masái, tenía una mentalidad similar. Era el propietario de 1,000 cabezas de ganado y un enorme rebaño de ovejas y cabras. Reconociendo que Dios era la fuente de sus bendiciones, decidió ser fiel a Dios. Colocó a su ganado en grandes corrales y los contó al pasar a través de un pasadizo. Abraham dedicó cada décima res como diezmo para Dios. Sus amigos y conocidos estaban asombrados. En su cultura, la riqueza de una persona se medía en términos de ganado. ¡Uno no regala así nomás sus reses! Así que comenzaron a burlarse de él y mucha gente pensó que se había vuelto loco. Pero las burlas cesaron nueve meses más tarde cuando 40 de las vacas de Abraham parieron gemelos. Además, ¡muchas de sus cabras y ovejas parieron trillizos!

“¿Acaso no cumple lo que promete ni lleva a cabo lo que dice?” (Núm. 23:19). Esta semana, al adorar a Dios con nuestros diezmos y ofrendas regulares llamadas Promesa, meditemos en la veracidad de estas palabras en nuestra propia vida.

ORACIÓN

Señor, tu generosidad hacia nosotros no tiene límites y comprende todos los aspectos de nuestra existencia. Haznos generosos como tú.